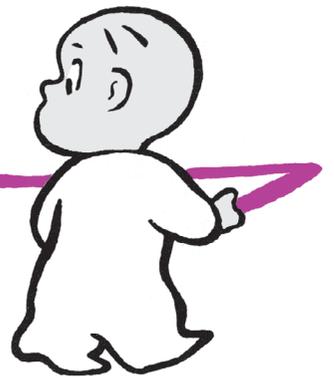
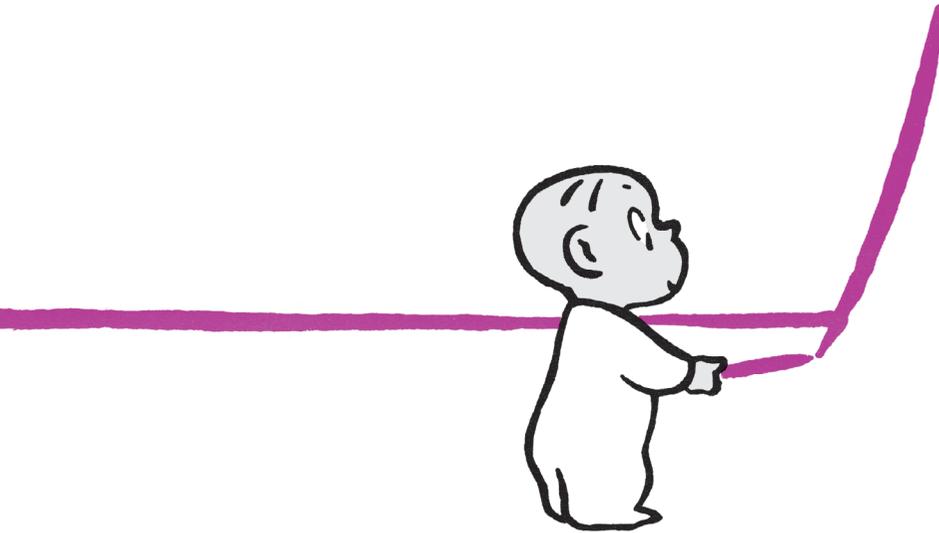


Una noche, Harold se bajó de la cama,
tomó su crayón morado y se fue con la luna
a dar un paseo por un jardín encantado.



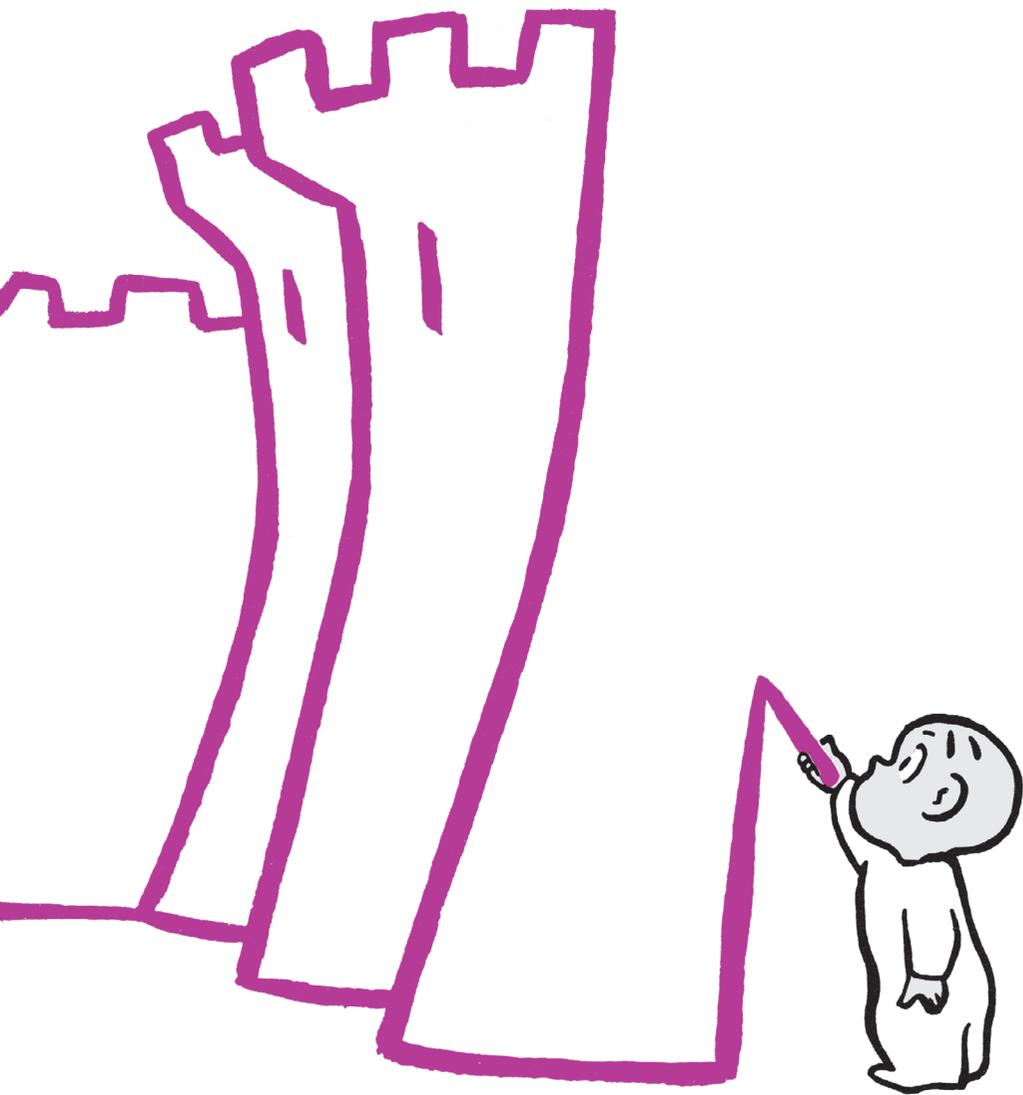
No había flores ni nada ahí. Si Harold no hubiera sabido que eso era un jardín encantado, nunca habría pensado siquiera que se trataba de un jardín.



Para averiguar cuál era el problema,
Harold decidió preguntarle al rey.



Los reyes viven en grandes castillos. Harold tenía que asegurarse de que el castillo fuera lo suficientemente grande para ser el del rey.



No quería perder tiempo hablando
con príncipes ni condes ni duques.